

Ante la creciente participación femenina en la actividad económica

¿Cuáles son los distintos tipos de mujeres presentes en el mercado laboral venezolano?¹

Genny Zúñiga Álvarez



En las últimas cinco décadas ha comenzado a producirse una modificación de los roles dentro del seno familiar, y el trabajo remunerado pasó a ser una opción para un grupo importante de mujeres, puesto que por una parte, puede significar un medio para mejorar su situación económica y por otra, puede verse como un logro individual o una forma de superación personal.

El Contexto

A partir de la década de los años 50 el país vivió profundos cambios entre los que se encuentran un acelerado proceso de urbanización el cual se expresó en una migración masiva de la población rural hacia los centros urbanos, la transformación del aparato productivo, que se evidenció en la expansión del sector industrial con empresas modernas nacionales y transnacionales, y en el crecimiento del sector público y del sector financiero, lo cual tuvo un efecto importante en la estructura ocupacional. Durante las últimas décadas también ocurrieron cambios importantes de carácter demográfico. Por ejemplo, la reducción del número promedio de hijos por mujer de 6,6 en 1960 a 2,4 en 1998, como consecuencia de la separación entre la sexualidad femenina y el deseo de tener hijos; y el proceso de masificación de la educación que permitió la incorporación de un mayor número de personas a la educación formal pues la asistencia a planteles se incrementó en un 50% y permitió que la alfabetización se duplicara en los últimos 40 años.

Todas estas transformaciones impactaron en las características de los roles femeninos lo cual se evidencia en una variación de la valoración y el significado que las mujeres le otorgan al trabajo remunerado fuera del hogar. Históricamente el proceso de socialización

familiar ha hecho que las mujeres se identifiquen con el rol reproductivo, entendido como la crianza y cuidado de los hijos además de todas las tareas que garanticen el buen funcionamiento cotidiano del hogar, sin embargo, en las últimas cinco décadas ha comenzado a producirse una modificación de los roles dentro del seno familiar, y el trabajo remunerado pasó a ser una opción para un grupo importante de mujeres, puesto que por una parte, puede significar un medio para mejorar su situación económica y por otra, puede verse

como un logro individual o una forma de superación personal.

Esta nueva definición del rol femenino trajo como consecuencia una mayor presencia de mujeres en nuevos espacios sociales, lo cual despertó el interés en materia de investigación para conocer las condiciones femeninas en ellos, propició la reflexión a nivel internacional con la realización de Conferencias Internacionales sobre la mujer a partir de 1975² y en algunos casos favoreció la incorporación de la visión de género al diseño de políticas públicas.

Un nuevo espacio para la mujer: el mercado laboral

El trabajo remunerado fuera del hogar es uno de esos nuevos espacios ocupados por las mujeres debido a que, en las últimas décadas, se ha producido un incremento importante de la población femenina que se ofrece como mano de obra en el mercado laboral. Para evidenciar el fenómeno de la incorporación femenina en la fuerza de trabajo se cuenta con las tasas de participación en la actividad económica, que reúne tanto a las ocupadas como a las cesantes, lo cual se traduce en la oferta potencial de mano de obra con la que cuenta el país. Entre 1980 y 1998, la oferta laboral femenina creció un 60%, es decir que, si en 1980 3 mujeres de cada 10 estaban ocupadas o buscaban empleo, esta relación aumentó a casi 5 mujeres de cada 10, dieciocho años después.

Las razones que pueden explicar este incremento son múltiples y complejas, sin embargo, es evidente que las transformaciones económicas, sociales y de la vida de las mujeres hasta el momento descritas, han repercutido positivamente en su decisión de incorporarse al mercado laboral. Existe además un elemento adicional que puede influir en este fenómeno y tiene que ver con un cambio en las condiciones de vida de sus hogares producto de un fuerte deterioro del contexto social y económico del país ocurrido fundamentalmente a partir de la década de los ochenta, el cual se caracteriza por una prolongada recesión, por momentos de altos niveles de inflación, por la puesta en marcha de programas de ajuste con la finalidad de reducir los principales desequilibrios macroeconómicos y por una fuerte crisis del sector financiero, esta última ocurrida a mediados de los años noventa. De esta forma es posible que una parte de las mujeres que ingresaron al mercado laboral, lo hicieran para tratar de complementar el ingreso familiar.

Al evaluar la tasa de participación para cada una de las características de las mujeres de manera individual se tiene que quienes han ocupado estos nuevos espacios sociales son fundamentalmente mujeres en edades

Cuadro 1.
Venezuela. Tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo según características seleccionadas. 1998.

Características seleccionadas	Tasa
Grupos de Edad	
15 a 19	21.1
20 a 24	47.8
25-34	57.7
35-44	61.7
45-54	51.6
55-64	30.3
65 y más	12.3
Situación Conyugal	
Casada - Unida	43.5
Divorciada - Separada	67.5
Viuda	28.2
Soltera	46.3
Nivel Educativo	
Sin Nivel	23.7
Básica Incompleta	39.8
Básica Completa	42.6
Media Incompleta	36.4
Media Completa	57.9
TSU Incompleta	55
TSU Completa	81.3
Universitaria Incompleta	44.2
Universitaria Completa	84.3

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. 1. Sem. 1998.
Cálculos Propios.



Entre 1980 y 1998, la oferta laboral femenina creció un 60%, es decir que, si en 1980 3 mujeres de cada 10 estaban ocupadas o buscaban empleo, esta relación aumentó a casi 5 mujeres de cada 10, dieciocho años después.

comprendidas entre los 35 y 44 años de edad, justamente donde las responsabilidades familiares son mayores por la posible presencia de hijos pequeños en el hogar. Adicionalmente si en el pasado la vida matrimonial podía ejercer una influencia negativa sobre la decisión de trabajar, en la actualidad esa realidad cambió. Si bien las mayores tasas de participación le corresponden a mujeres separadas o divorciadas (68%), la tendencia al aumento de la presencia femenina en el mercado laboral para las mujeres casadas muestra todo lo contrario, en los últimos veinte años son más las mujeres que estando casadas y con responsabilidades familiares salen a la calle en busca de empleo o están ocupadas.

Cuadro 2.
Venezuela. Distribución porcentual de la mujeres ocupadas según características seleccionadas / 1.1998.

Características seleccionadas	Porcentaje
Rama de Actividad Económica	
Industria manufacturera	11.5
Comercio	32.0
Servicios comunales, sociales y personales	45.9
Grandes Grupos de ocupación	
Profesionales y técnicos	19.2
Empleados de oficina	15.4
Vendedores	25.0
Trabajadores de los servicios	26.5
Categoría ocupacional	
Empleada gubernamental	19.5
Obrera gubernamental	4.7
Empleada en empresa privada	23.1
Obrera en empresa privada	14.4
Trabajadora por cuenta propia	35.1
Patrona o empleadora	2.0

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. 1. Sem. 1998.
Cálculos Propios.

1/ Se muestran solo las categorías que tienen mayor peso en la distribución porcentual.

Casi la mitad de las mujeres ocupadas pertenecen al sector informal de la economía



Su lugar dentro de la estructura económica

Una vez que las mujeres logran insertarse en el mercado de trabajo se concentran en ocupaciones que tradicionalmente son conocidas como "femeninas". Se trata de actividades cuyas características o no distan demasiado del trabajo que realizan dentro de sus propios hogares, o son típicamente realizados por mujeres como por ejemplo los servicios sociales, comunales y personales o el de vendedoras al detal. Casi la mitad de las mujeres ocupadas pertenecen al sector informal de la economía, es decir, se encuentran

en actividades de sobrevivencia, en muchos casos con contratos atípicos o arreglos de subcontratación lo cual se traduce en una calidad de empleo muy precaria en términos de seguridad social y de ingresos. Las mujeres que se ubican en este tipo de ocupaciones se supone tienen menos obstáculos para insertarse en ellas y una mayor flexibilidad en los horarios, lo que le permite llevar a cabo la doble jornada de trabajo doméstico y extradoméstico. En contraste, sólo un 19% se desempeña como profesionales y entre 2 y 3% son patronas o dueñas de empresas u ocupan cargos directivos y gerenciales en compañías.

El mercado laboral y los tipos de mujer

Al reunir las características individuales y familiares de la población femenina –edad, situación conyugal, nivel de instrucción y condición de pobreza de los hogares– junto a las relacionadas con la participación en la actividad económica –situación en la fuerza de trabajo, rama y grupos de ocupación, categoría de ocupación, entre otros– fue posible construir una tipología de mujeres³ homogénea y con ella, tener un mayor acercamiento a la descripción de este nuevo espacio ocupado por ellas. De la combinación de variables se obtuvo cuatro clases o tipos de mujeres que participan en el mercado de trabajo. El primer tipo se trata de mujeres entre 15 y 29 años, solteras y con nivel de instrucción media o técnico superior completa. Las mujeres con estas características se encuentran fundamentalmente o buscando empleo u ocupadas en actividades relacionadas con el sector financiero como trabajadoras de entidades bancarias.

En el segundo tipo de mujer se ubican las mujeres viudas mayores de 50 años, con un bajo nivel de instrucción, que viven en hogares con escasez de ingresos y que se insertan fundamentalmente en el comercio informal. En estas dos primeras clases o tipos de mujeres se tiene dos situaciones opuestas, mujeres jóvenes asalariadas o desempleadas o mujeres mayores en ocupaciones por cuenta propia.

El tercer grupo concentra mujeres entre 30 y 49 años, que no tienen pareja estable dentro del hogar, con bajos niveles educativos y que viven en hogares con ingresos insuficientes para cubrir las necesidades mínimas de alimentación. Este grupo concentra ocupaciones relacionadas con los servicios sociales y personales. El cuarto y último tipo, que reúne a las mujeres entre 30 y 49 años, que tienen un compañero en el hogar con el que pueden compartir la carga económica, con educación universitaria, evidencian una mejor inserción en el mercado laboral con relación al resto de las clases, puesto que se ocupan fundamentalmente como

profesionales en diferentes ramas de la actividad económica.

En términos de proporciones, por cada 10 mujeres que participan en el mercado laboral, aproximadamente 3 pertenecen al tipo 1, es decir, que enfrentan los problemas del desempleo y una escasa capacitación; de 1 a 2 de cada 10 pertenecen al segundo y tercer tipo donde se evidencian dificultades no sólo en términos laborales sino también familiares e individuales; y por último 4 de cada 10 pertenecen a la última clase, con condiciones comparativamente mejores que el resto de sus pares.

La pregunta de rigor

La pregunta de rigor casi siempre es la misma: ¿qué hacer ante esta realidad? Es evidente que la construcción de esta tipología de mujeres proporciona una información más completa sobre las condiciones de la población femenina que ha decidido incorporarse al trabajo remunerado. Este nivel de conocimiento permite proponer algunas orientaciones sobre las diferencias individuales y sociales que se deben considerar a la hora de diseñar políticas públicas dirigidas a esta población, que apunten tanto a mejorar su situación como a iniciar su incorporación al proceso de desarrollo. En una primera aproximación podría considerarse dos tipos de acciones, la primera de carácter asistencialista y la segunda de tipo integral dirigida a solventar problemas de índole estructural.

Las acciones de tipo asistencialista estarían destinadas básicamente a mujeres con características como las que se evidenciaron en el segundo y tercer tipo –de mayor edad, jefas de hogar, trabajadoras en el área de servicios y sector informal– donde las acciones deberían estar enfocadas a la generación de empleos con condiciones laborales de calidad que contribuyan a mejorar sus ingresos, puesto que la escasez de recursos es una característica común de sus hogares de pertenencia. El segundo tipo de acciones consistiría en estrategias de carácter integral, como la promoción de la competitividad del empleo a

través de mecanismos de formación y capacitación, además de la identificación de nuevos nichos de inserción, el fortalecimiento de la empleabilidad femenina a través de la concertación de objetivos y estrategias entre los diferentes actores públicos, entre otros. Estas acciones estarían enfocadas a la Población Económicamente Activa femenina con características como las observadas en la primera y última clase o tipo –jóvenes desempleadas y mujeres en empleos de mayor calidad– puesto que reforzaría aún más la inserción de las mujeres que tienen mejores condiciones por una parte, y por otra, mejoraría y ampliaría las oportunidades de empleo de la población femenina de menor edad.

Genny Zúñiga Alvarez. Profesora-
Investigadora. Departamento de Estudios
Demográficos IIES-UCAB

1 Este artículo es parte del trabajo titulado: Mujer y Trabajo. Caracterización de la participación femenina en el mercado laboral e identificación de mujeres tipo, presentado en la UCAB como trabajo de ascenso. Esta investigación está basada fundamentalmente en datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo correspondiente al primer semestre de 1998.

2 A partir de esa fecha se han realizado: la Conferencia Mundial de Copenhague 1980, la Conferencia Mundial sobre la mujer en Nairobi 1985 y Beijing 1995 y el período de sesiones extraordinarias de la Asamblea General 5 años después de Beijing en el año 2000.

3 Para la construcción de estos tipos de mujeres se utilizó un análisis de clúster.